



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12812

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tras meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## La voz de los mineros

Dijimos hace tiempo, cuando se preparaba la reunión de Cortes y el nombre del señor Maestre sonaba como candidato para representar á Cartagena en el Congreso, que si ostentaba tal investidura haría trabajar á los taquígrafos.

No fué á dicha Cámara porque así le plugo, pues contaba con fuerzas suficientes para entrar en ella; mas circunstancias á última hora nacidas le indujeron á variar de rumbo, entrando en el Senado, en representación de esta provincia, y como también allí hay taquígrafos, ya ha tenido ocasión de trabajar en un asunto que está pidiendo á voces urgente remedio, si se quiere atender de verdad al desarrollo de una industria potente, que solo le basta para serlo el auxilio que desde hace mucho tiempo se le niega.

El señor Maestre ha anunciado al ministro de Hacienda una interpelación sobre impuestos mineros. Su voz se ha levantado en la alta Cámara anunciando la defensa de una industria maltratada que perece bajo una sed de impuestos que le impiden todo movimiento y desarrollo, como si en vez de ser fuente de riqueza y de prosperidad, fuese por el contrario semillero de males contra el cual se impusiese la necesaria desamortización.

Modesto nuestro amigo por carácter, ha dicho á sus compañeros de senaduría, al anunciarnos su propósito de constituirse en abogado de la industria minera, que sería ofender su ilustración el explicarles lo que significa dicha industria. Y no hubieran tenido razón para ofenderse aunque el Sr. Maestre cayera en la tentación de explicarlo, por que, una de dos: ó saben lo que significa, en cuyo caso nunca debieron consentir que se le pusiera en peligro de muerte oprimiéndola y estrujándola para sacarle el jugo de una vez ó no lo saben y en ese caso queda explicada

do que lo hayan consentido. No hay más que ese dilema.

Y ya se probará cuando el señor Maestre explique su interpelación. Hay en ella tanto que decir y tanto que poner al descubierto, que, seguramente, muchos senadores que vieron pasar con la mayor indiferencia las sesiones en que se fraguaron las cadenas que la minería arrastra, se escusaran diciendo que jamás pensaron que se le infiriera tal lesión.

Y es—ya lo hemos dicho otras veces—que hay una tendencia extraviada respecto á las minas. Para la mayoría todas son como las de plomo de Arraían, como las de mercurio de Almadén, como las de cobre de Riotinto, como las de carbón de Asturias, como las de plata de Huelga; y como esas son ricas, cuando se habla de algún minero lo consideran rico, sin tener en cuenta que hay muchos mineros arruinados y que hay muchas minas que se trabajan solo en beneficio del Estado, que cobra las contribuciones, sin que sus accionistas disfruten otros beneficios que el de la esperanza de que alguna vez aumente la potencia del filón.

Si las Cámaras no se compusieran de empleados y políticos de oficio y los propietarios que de ellas forman parte se aplicaran al conocimiento de sus tierras, sus minas y sus fábricas, no prosperarían impuestos tan desproporcionados, tan irracionales, tan lesivos como los que gravitan sobre la minería, fuente de riqueza, sí, pero tratada con desconocimiento tan fenomenal que no se la trataría peor si se le quisiera destruir.

El señor Maestre es persona autorizada para tratar esos asuntos. Tal vez no se siente en el Senado quien conozca tan á fondo la cuestión minera, de los que trabajan, la ha estudiado por sí mismo; no á bulto sino en todos sus detalles; no por referencia, sino de su propia propiedad. El dirá á los señores senadores lo que seguramente ignoran, por que de no ignorarlo es inconcebible que la industria minera haya venido á

ser la cenicienta entre las industrias españolas.

Por conocer el señor Maestre esta cuestión como la conoce, se ha levantado aquí el corazón de los mineros.

Y puede que no se alcance nada, porque éste es el país de la rutina; pero por una vez siquiera se va á saber en el Parlamento lo que es la minería y la forma en que se le maltrata.

Por nuestra parte felicitamos al distinguido senador y le deseamos un ruidoso triunfo en esta generosa campaña que emprende.

## TIJERETAZOS

«El Imparcial» del día 24 publica un telegrama fechado en Albacete el día 23, que dice así:

«En el vapor Argentino han embarcado en este puerto gran número de emigrantes que se dirigen á Buenos Aires en busca de trabajos».

¡Buques en Albacete!

A ver cuando establecemos una granja agrícola en el Antepuerto de Barcelona.

O una plantación de caña de azúcar en la Mar Menor.

Dicen de Barcelona:

«El gobernador ha celebrado una detenida conferencia con el alcalde, sobre la cuestión de catalanistas y republicanos».

¿Peró es que áu es alcalde de Barcelona el señor Bosch y Alsina?

Ya que no ha tenido la decisión de dimitir, ha debido suprimirse la vara para escarmiento de autoridades torpes ó incompetentes.

A quien pretende encender á Dios una vela y al diablo otra, para estar bien con ambos, hay que dejarlos completamente á oscuras.

O lo que es lo mismo: enseñarle el camino de casa.

A «El Globo» se le ha subido la oposición á la cabeza y dice que en la capital de Cataluña no se dieron muerte á España la noche del banquete en el Frontón Central.

Digale eso el colega al gobernador que lo ha firmado, á los corresponsales de la prensa que lo oyeron, á los diarios catalanes que lo afirman y al orador aquel que

al brindar dijo que el estado español se sostenía por las barras del catalán.

Si será cosa rara que se hayan dado muertes en Barcelona.

Se han dado tantas veces, algunas de ellas ante extranjeros, que lo extraño es creer que no se han dado ahora.

Lo que ocurre es que «El Globo» está de morros con los miuitos por la obra económica que ha presentado Echegaray y todo lo ve á través de su disgusto y en daño de aquellos.

Y á trueque de censurar á García Prieto por el seso del lado de los republicanos en el debate sobre el catalanismo, dice que lo de Barcelona es un pleito electoral barcelonés entre republicanos y regionalistas y que si los primeros hablan como hablan es porque los segundos van arriando con ellos.

Solo falta á los catalanistas eso: que les den aire.

Y se las están dando.

El gobierno por débil. Los demás por ciegos.

## MICROSCÓPICAS

«A algunas mujeres se les saltaban las lágrimas.»

¿No habrán de llorar? Hombres fueran y también lloraran ante aquel cuadro que reunía un drama de desesperación.

Los hijos en la cárcel, reos de asesinato cometido en la persona de aquél que los sacó de pila y que era á la vez hermano de la madre. El esposo en el juzgado á declarar en la tragedia de familia. La pobre madre hecha un montón sangriento entre los siseos... Un horror que pone los pelos de punta, que dá frío y que incita á llorar sobre los restos de esa pobre mujer de Beniján que ve á su hermano muerto por sus hijos; que contempla á estos amenazados por la ley; que ve á su esposo llorar desesperado falto de la ayuda que sus hijos le daban; que mira su casa perdida, su presente horroroso, su porvenir lleno de sombras y de lágrimas...

Pasaba el tren y le salió al encuentro. Le avisó el maquinista para que se apartara y se mantuvo firme. ¿Escuchaba? ¿Veía? Tal vez no.

Y si vió y escuchó, pareció aquel tren que corría, amenazándola, mucho más benigno que aquel otro tren de su desgracia

que mató en ella, en un momento trágico todo lo que ha de perder el ser humano para huir con horror de la vida.

¡Pobre mujer!

RAUL.

## RECUERDOS

Treinta y dos años hizo ayer; treinta y dos fechas del mismo mes y de igual número han pasado sobre la que acude ahora á la memoria, y como si los evocara un conjuro, van surtiendo y pasando sucesos que pertenecen á la historia y personas que ya no pertenecen á este mundo. Para estas últimas una oración piadosa; de los primeros solo uno recuerda la fecha de ayer.

Los preparativos de lucha nos indujeron á dejar la ciudad. Eramos emigrantes, habíamos dejado nuestra casa solo por unos días, mientras pasaba aquello, que podría durar una semana, dos á juicio de los más pesimistas, pero nada más. El orden se restablecería; tirios y troyanos echaban pelillos á la mar y nosotros nos restituiríamos á nuestros hogares cuando de parecer molestias y escasas; las escasas y molestias que la emigración lleva consigo para quien no vive de sus tentas.

Haciendo mirador de los tejados montes examinábamos el diario la campiña; y también á diario se nos mostraba muda, como igualmente la ciudad que se ostentaba allá en el fondo, oculta por ferrea ciaturón de sus murallas entre sus imponentes fortalezas.

¿Qué sucedía en la ciudad sitiada? ¿Qué ocurría en el campo sitiado? Las dos semanas de los pesimistas habían transcurrido y sobre ellos se amontonaban meses y más meses. Pasó el verano; sobrevino el otoño; llegó Noviembre con sus días fríos anunciadores del invierno, y nada, no había síntomas de breve solución. Los pobres emigrantes, algunos de los cuales vivían de la caridad, desesperaban de ver terminados sus tormentos. Ya no subían á la cumbre del monte para escudriñar la campiña, que permanecía muda como siempre. Eso era cuando cada amanecer les anunciaba una esperanza; pero perdida esta ¿para qué subir?

Un día, el 26 de Noviembre, que fué aquel año espléndido de luz y de color, rompieron la mudéz el campo y la ciudad. Y hablaron con violencia, á cañonazos, con

EUGENIA GRANDET

291

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 299

Si salva V. su nombre, porque se trata del nombre de V., será V. un hombre...

—Sublime—dijo el presidente, interrumpiendo á su tío.

—New... nan... nan... nansa he ped... pen... pensado en eso —respondió el señor Grandet con alguna intención.

—Primeramente—continuó diciendo el magistrado—depositando en la escribanía del tribunal el balance hecho por el comerciante mismo ó su apoderado, con la debida autorización.

En segundo lugar, será á petición de los acreedores.

Ahora bien: si el comerciante no presenta el balance, y ningún acreedor solicita del tribunal de comercio que declare la quiebra del comerciante mismo, ¿qué puede suceder?

—E... e... esto. Vé... ve... veamos—respondió el señor Grandet.

—Entonces la familia del muerto, sus representantes, la testamentaria ó el comerciante mismo, si no ha muerto, ó sus amigos, si él está oculto, liquidan. ¿Se propone V. liquidar los negocios de su hermano?—preguntó el presidente.

—¡Ah, Grandet!—exclamó el notario.—Eso sería muy hermoso. Exista honor en lo apartado de nuestras provincias.

XXXX.

El señor Grandet no quería aceptar la responsabilidad de esas ideas; además, se había propuesto ser dueño de su palabra y dejar en duda sus verdaderas intenciones.

—Se... se... flor de Bon... Bon... Bonfons.